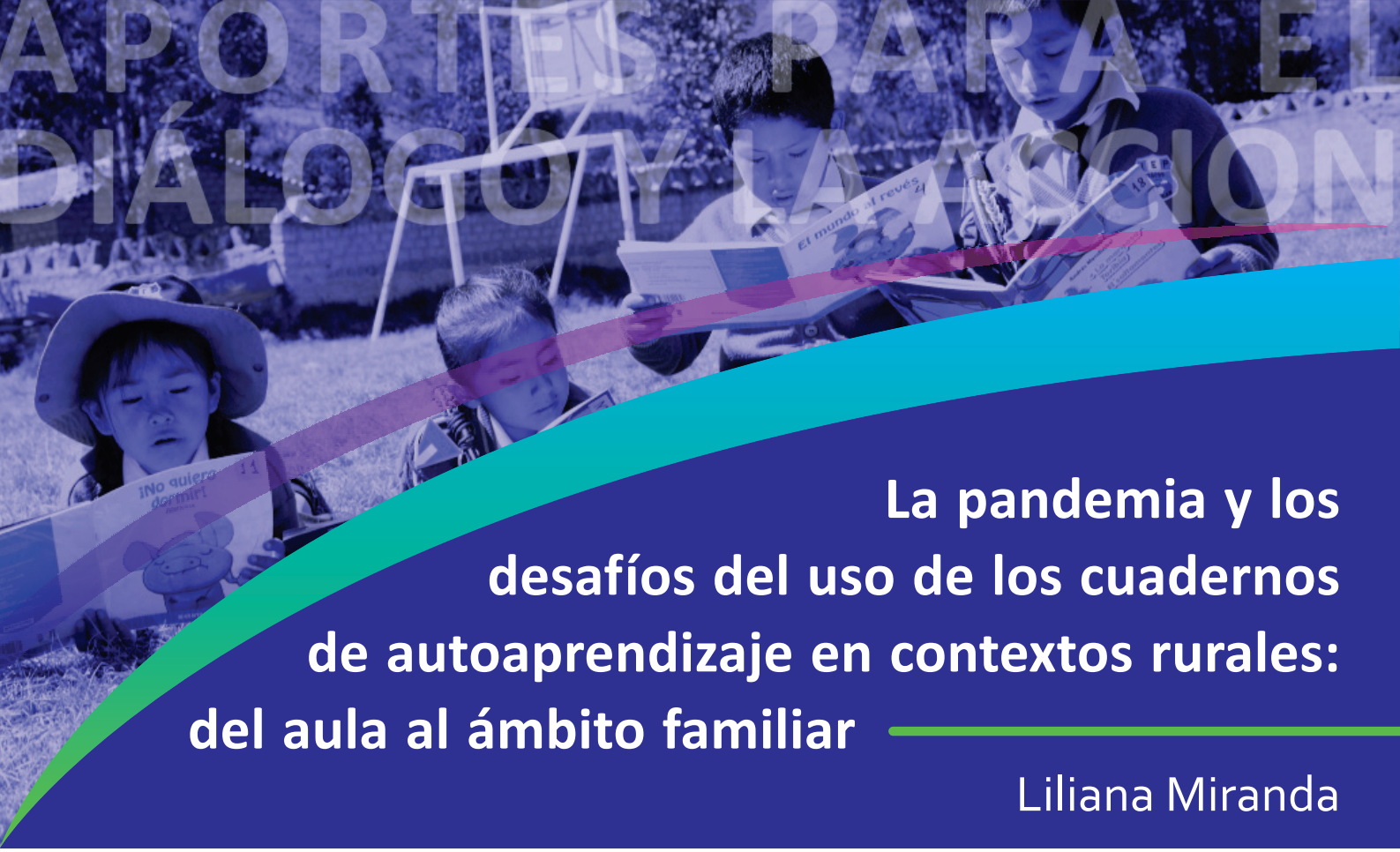

La pandemia y los desafíos del uso de los cuadernos de autoaprendizaje en contextos rurales: del aula al ámbito familiar

Liliana Miranda

El presente artículo es una reflexión inicial a propósito de la entrega de los cuadernos de autoaprendizaje a las familias rurales en el contexto de la emergencia sanitaria. En el mismo se describe algunas relaciones y tensiones que median entre escuela, familia y docentes cuando el proceso educativo se desarrolla a distancia. Resolver estas tensiones ayudaría a mejorar el proceso de aprendizaje para las y los estudiantes del país.

Palabras clave
educación rural,
materiales escritos,
relación escuela-familia

La serie "Aportes para el Diálogo y la Acción" busca aportar al diálogo y a la reflexión sobre temas relevantes para la educación rural, así como apoyar la toma de decisiones.

En la actual coyuntura, las actividades centrales del sistema educativo se han visto interrumpidas y los Estados hacen esfuerzos para restablecer "a distancia" lo que antes era presencial. Esta es una situación excepcional e inesperada, donde muchas certezas son puestas a prueba y algunos sentidos comunes deben revisarse.

Debemos empezar explicando la situación presente signada por la pandemia global que enfrentamos. Una de las medidas preventivas que la mayoría de los países establecieron para limitar el contagio de la COVID-19 fue el cierre

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Lima 4 | Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247-9988 | www.grade.org.pe

CREER Creciendo con las Escuelas Rurales Multigrado del Perú
Proyecto a cargo de: GRADE Grupo de Análisis para el Desarrollo
Financiado por: ODF OLD DART FOUNDATION

de las instituciones educativas. Actualmente, en la región, salvo el caso de Uruguay, donde las escuelas rurales han iniciado sus clases con asistencia progresiva, los gobiernos han implementado diversas estrategias y modalidades de educación a distancia para sostener la continuidad del *servicio educativo.*

En ese marco, los ministerios de educación de la región han puesto a disposición de estudiantes y docentes, contenidos educativos a través de plataformas digitales, televisivas y radiales. Adicionalmente, se ha incluido la distribución de material impreso (textos escolares, cuadernos de trabajo, cartillas, etc.) como una estrategia para atender a estudiantes que no tienen acceso a las plataformas mencionadas, en su mayoría del ámbito rural (IIPE 2020; Vásquez et al. 2020).

En nuestro país se ha implementado la estrategia de educación a distancia "Aprendo en casa" (https://aprendoencasa.pe/#/), que busca ofrecer a las y los estudiantes acceso a recursos educativos por medio de internet, televisión y radio. Asimismo, hacia finales del mes de abril, el Ministerio de Educación (Minedu) dispuso[1] la entrega de cuadernos de trabajo a las familias de las y los estudiantes de inicial, primaria y secundaria para que, de manera *complementaria*, según la norma correspondiente, sean usados en la estrategia de "Aprendo en casa".

Ahora bien, la crisis sanitaria y el distanciamiento social encuentran a la educación peruana en su propia crisis estructural. El Estado no ha garantizado la provisión de servicios básicos en la mayoría de las escuelas; se ha descuidado la formación docente; la educación rural aún no se encuentra en un lugar prioritario de la agenda pública; el nivel educativo promedio de los padres de familia en la zona rural que súbitamente se han tenido que convertir en los mediadores educativos no alcanza a la primaria completa. Todo lo anterior dibuja un escenario marcado por una profunda desigualdad económica y social, a pesar de los avances significativos que se han logrado en cobertura escolar y, en menor medida, en rendimiento académico. De esta manera, tenemos que un grupo significativo de estudiantes tendrá serias dificultades para acceder a alguna de las tres plataformas educativas. Sin embargo, merece destacarse el compromiso de las y los docentes rurales que a lo largo de la emergencia sanitaria vienen haciendo muchos esfuerzos para mantener los vínculos pedagógicos y emocionales con sus estudiantes a pesar de las dificultades geográficas.

En las zonas rurales del país se estima que el 26%, 42% y 93%[2] de los hogares con niños en edad escolar no cuentan con radio, televisor o computadora, respectivamente. De allí que los *cuadernos de trabajo* constituyen en la práctica una cuarta plataforma educativa.

[1] A través de la Resolución Ministerial 176-2020-Minedu.

[2] Datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) del año 2018.

El material impreso en las actuales circunstancias adquiere especial importancia, en tanto es probable que en algunos hogares resulte el único dispositivo al que las y los estudiantes puedan acceder[3].

Condiciones y dinámicas en la relación entre escuela, familia y docentes

Ball, Maguire y Braun (2012) señalan que las políticas no siguen un diseño e implementación lineal ni uniforme. Más bien, su *puesta en acto* implica una disputa de sentidos en torno a los propósitos que dichas políticas pretenden alcanzar. Así, los funcionarios, como los actores educativos, no son agentes neutrales en la orientación de la provisión de oportunidades educativas para las y los estudiantes de los contextos que gestionan. Sus concepciones, decisiones y prácticas tienen implicancias en la orientación y construcción de la política educativa.

En efecto, cuando el gobierno central establece una disposición, su puesta en marcha está mediada por cómo los actores educativos en cada nivel de concreción la asumen, la traducen y la recontextualizan, considerando la cultura y las prácticas institucionales en que se insertan, así como sus características e intereses individuales. En este marco, queremos problematizar algunos cambios en las relaciones entre el sistema educativo -representado por las y los docentes y el cuaderno escolar- con la familias rurales y con los estudiantes, en un contexto excepcional de educación a distancia. En primer lugar, ponemos énfasis en los nuevos roles que adquiere la familia en el proceso educativo cuando la educación se desarrolla principalmente en el hogar. En segundo lugar, en las concepciones y prácticas del docente con el texto impreso.

Nos interesa centrarnos en las dimensiones que van más allá del acceso de los materiales escolares. En otras palabras, en las relaciones sociales y sentidos simbólicos alrededor de los textos escolares, que se pueden convertir en facilitadores u obstáculos para el desarrollo de las capacidades educativas.

[3] Esto se puede observar en los artículos que funcionarios y especialistas de diversas regiones han publicado sobre los desafíos de la estrategia de educación a distancia, en los cuales le dan un rol significativo a los materiales escritos. Véase:
https://www.edugestores.pe/aporte-edugestor-propuestas-sin-uso-de-internet-en-el-marco-de-la-emergencia-sanitaria/
https://www.edugestores.pe/aporte-edugestor-limitaciones-y-alternativas-para-implementar-la-estrategia-aprendo-en-casa/

El rol de la familia en el proceso educativo

Con relación al primer aspecto, a pesar de los esfuerzos de algunas gestiones, el Ministerio de Educación no ha logrado promover una relación colaborativa y sostenida entre escuela y familia. Una muestra de ello es que las demandas y los sentidos de la educación que se han hecho evidentes en la actual situación revelan que aún existen familias que ponen énfasis en los aspectos formales y tradicionales de la educación, como cursos basados en contenidos, tareas mecánicas y exámenes mientras desde el Currículo Nacional se busca priorizar, entre otros, el desarrollo de pensamiento crítico y reflexivo y evaluaciones de carácter formativo. Así, la pandemia nos halla en una situación de desencuentro entre escuela y familia.

Dicha situación se agrava en el contexto de emergencia sanitaria, pues la estrategia de educación a distancia supone el soporte familiar al estudiante. No solo la presencia física y apoyo emocional de los padres, sino también en términos pedagógicos.

De esta manera, las familias han devenido en un actor educativo central. Si antes se esperaba que apoyaran a sus hijas e hijos para que la acción educativa se desarrolle, ahora son las familias quienes, en gran medida, intermedian para que esta se realice.

En el caso del ámbito rural, el rol familiar que el sistema demanda en la situación actual se inserta en un escenario áun más complejo, dado que tradicionalmente ha estado mediado por el *enfoque del déficit*. En efecto, la caracterización de las familias rurales se lee y evalúa desde la gramática legitimada por la escuela. Es decir, desde una perspectiva escolar-céntrica que desconoce las prácticas y estrategias que no se adecúan a las demandas de presencia en las instancias formales de la escuela. Como podemos entender, esta problemática supone un variado conjunto de dimensiones y aspectos, y pareciera que no es el mejor escenario para que las familias asuman el rol que el sistema actualmente les demanda. En el ámbito rural, la relación entre madres y padres de familias, docentes y estudiantes es compleja y muchas veces tensa. Las carencias materiales, la diversidad lingüística, los diferentes capitales culturales y las expectativas y sentidos de los aprendizajes son parte de los muchos clivajes que componen este vínculo.

Como señala Ames (2004), las jerarquías han supuesto la desvaloración del saber de las familias rurales. Un ejemplo recurrente es el del docente que explica los problemas para alcanzar las metas de aprendizaje en las escuelas rurales a partir del entorno familiar de los alumnos, un entorno que es descrito como la suma de diversas carencias: educativas, económicas, de apoyo. Es como si la escuela rural tuviera la expectativa de un "tipo ideal" de jefe de familia (varón, urbano, profesional), con sus correspondientes prácticas letradas. Siendo esta la situación, las prácticas letradas de las familias rurales son rechazadas en las estrategias de aprendizaje escolar, porque no se las considera adecuadas. Esto ocurre porque la escuela se restringe a un marco institucional

y admite solamente sus propias prácticas letradas, desconociendo el carácter social de la literacidad[4].

En el actual escenario, cuando las y los estudiantes en zonas rurales desarrollan en sus hogares prácticas letradas -a partir del uso del material escolar impreso-, entran en diálogo con las propias prácticas letradas del entorno familiar. Por diversos estudios sobre el family literacy, sabemos que una adecuada articulación entre ambas prácticas es una buena estrategia para asegurar efectividad en el aprendizaje. Esto, entonces, implica salir del modelo escolar que ignora las prácticas letradas de las familias y acercarnos a estrategias y tecnologías que permitan un diálogo crítico entre las diferentes literacidades que hay en el mundo rural.

Es necesario que exista un reconocimiento de las prácticas letradas de las familias rurales y, a los sujetos reales de dichas prácticas. A partir de la mediación de los docentes se debiera promover un diálogo crítico sobre la jerarquía y poder en que se desarrollan las diferentes literacidades, los mismos que se sustentan en escalas de valor diferenciadas. Ello permitiría establecer una relación más cercana entre familias y escuela.

[4] En el marco de los Nuevos Estudios en Literacidad (NEL), la literacidad es entendida como una perspectiva sociocultural que entiende el aprendizaje de la lectura y la escritura como prácticas sociales. Desde este enfoque la lectura y escritura se comprende desde un contexto social específico que le da sentido. Con esto se supera una visión que las limita como habilidades cognitivas. El libro editado por: V. Zavala, M. Niño Murcia y P. Ames (2004), **Escritura y Sociedad**. Red para el desarrollo de las CCSS en el Perú, presenta perspectivas teóricas e investigaciones realizadas bajo este enfoque.

El cuaderno de autoaprendizaje y los docentes

Respecto al segundo aspecto, como habíamos señalado, este se vincula al hecho de que en la elaboración y validación de materiales escolares, no se ha logrado involucrar del todo a las y los docentes, lo que afecta la legitimidad y apropiación de estos recursos educativos. En general, el Minedu no ha sabido aprovechar la oportunidad de fortalecer su desarrollo profesional desde la elaboración misma. Los estudios que han tratado el tema de los materiales educativos concuerdan en que el enorme esfuerzo desplegado por el sector para distribuirlos, no ha estado aparejado con la capacitación y acompañamiento sobre cómo usarlos en las aulas, lo que debería formar parte esencial de cualquier dotación de materiales (Eguren, De Belaunde y González 2014). De alguna manera, ocurre lo mismo con los cuadernos de trabajo, cuyo reparto no ha sido acompañado de orientaciones pedagógicas sobre su uso o acerca de cómo se articulan con algunas de las plataformas disponibles en la estrategia de educación a distancia, aunque en este caso resulta comprensible dada la urgencia con que el Minedu ha tenido que responder en la presente situación. Más allá de la coyuntura queda la interrogante sobre cuál es la concepción pedagógica de los materiales educativos, qué rol se les asigna en el proceso educativo y qué explica que su uso no aparezca como una prioridad.

En este marco, las y los docentes rurales han manifestado ciertos reparos a los textos y cuadernos por no considerarlos adecuados a la realidad rural, en algunos casos desde una mirada de bajas expectativas del aprendizaje de las niñas y niños rurales y el valor de la cultura de sus comunidades, y también desde la minimización de las prácticas letradas propias del entorno cultural de las y los estudiantes, como veremos a continuación.

En 2016, las escuelas primarias multigrado recibieron por primera vez los cuadernos de autoaprendizaje diseñados específicamente para ese tipo de entorno educativo. El objetivo de estos materiales es apoyar el trabajo que realizan las y los docentes en las aulas multigrado, donde deben atender a niñas y niños de diferentes grados y promover el trabajo autónomo de las y los estudiantes. Se busca que ellas y ellos trabajen con estos materiales en diversas actividades de manera independiente, ya sea individualmente, en parejas o en equipo, con orientaciones puntuales de la o el docente, de modo que esta o este pueda atender a todos los grupos de la clase (Miranda 2020).

La elaboración y entrega de los cuadernos representaron un esfuerzo importante del Minedu para mejorar la pertinencia de los materiales dirigidos a las escuelas multigrado, pero sabemos todavía poco sobre cómo se los está utilizando en aula. El estudio cualitativo que se llevó a cabo en escuelas rurales multigrado de Cajamarca, Piura y Loreto, como parte del proyecto Creciendo con las Escuelas Rurales Multigrado del Perú (CREER), encontró que en la mayoría de las aulas multigrado no se utiliza dicho material o se hace de manera muy limitada (GRADE 2020).

Las y los docentes explican el poco uso de ese material aludiendo a su complejidad y -paradójicamente- a su poca pertinencia para el contexto rural multigrado. Sobre la base de las entrevistas realizadas, el estudio señala que las y los docentes no han recibido capacitación para el uso de los cuadernos de trabajo y que, por lo tanto, su discurso estaría revelando temor y desconfianza, en tanto ese material se aparta de sus prácticas pedagógicas tradicionales. La investigación constata que las y los docentes prefieren trabajar con materiales elaborados por ellas y ellos mismos. Este es un punto de partida prometedor, pero no exento de dificultades, pues las actividades que se derivan de esos materiales, según lo observado por el estudio, no promueven la reflexión entre las y los estudiantes, son de baja demanda cognitiva y, por lo tanto, no se adecúan al currículo nacional.

Esta evidencia nos lleva a preguntarnos, cómo en esta circunstancia de *familiarización de la educación* (Rivas 2020), las y los docentes de las escuelas rurales están orientando a las y los estudiantes y a sus familias sobre el uso de los cuadernos de trabajo, considerando las dudas y cuestionamientos que tienen sobre su pertinencia y utilidad. Si bien no contamos todavía con estudios sobre la calidad pedagógica de este material[5], se podría pensar que las y los docentes cambien de idea y se familiaricen con él, ahora que se ven obligados a usarlo. Sin embargo, también es posible que el material se esté utilizando en actividades mecánicas y rutinarias, y que esté perdiendo su potencial como soporte para el desarrollo de aprendizajes significativos entre las y los estudiantes.

En todo caso, si fuera una práctica regular, la formación y capacitación a las y los docentes en el uso de los materiales educativos nos hubiera permitido que docentes como estudiantes estuvieran mejor preparados para afrontar la educación a distancia.

Además, como todo proceso de formación, la capacitación en el uso de materiales educativos, lejos de ser solo un tema técnico, posibilita que los formadores entren en diálogo con las y los docentes sobre aspectos

[5] Al respecto, el proyecto CREER ha encargado un estudio que se encuentra en curso.

relevantes, como las expectativas y los enfoques curriculares, e intercambien ideas sobre cuestiones como la pertinencia de los textos para los contextos rurales. Todo ello redundaría tanto en una actitud más reflexiva de ambos actores como en la mejora iterativa de los propios materiales.

Finalmente, queda claro que el rol de la familia en el proceso educativo es central en cualquier escenario. El Estado por diferentes razones ha limitado dicha particpación especialmente en las zonas rurales. La desconfianza y las inercias institucionales han agravado estas distancias. En un contexto de crisis sanitaria resulta imprescindible revalorar el rol de la familia articulando sus expectativas con las del sistema educativo. De otro lado, el docente pareciera no estar convencido de utilizar un material educativo. De otro lado, el docente pareciera no estar convencido de utilizar un material educativo elaborado por una institucionalidad central que no lo ha involucrado en la preparación ni lo ha capacitado en el uso del mismo.

Ambos desencuentros quedan claramente ilustrados a partir del rol que desempeña el cuaderno de autoaprendizaje en la actual coyuntura. Como hemos visto no tenemos las mejores condiciones para el aprovechamiento de los cuadernos y garantizar su uso en el proceso educativo. Sin embargo, una voluntad política que afirme el acercamiento entre escuela, familia y docente ayudaría a superar desconfianzas mutuas y garantizar un aprendizaje significativo para las y los estudiantes del país.

Reflexiones y recomendaciones de política

- La sostenibilidad, legitimidad y pertinencia de las políticas educativas requieren que se involucre a los actores pertinentes desde su etapa de concepción. En ese sentido, es necesario delinear estrategias que busquen promover la participación de aquellos involucrados en la acción educativa, así como acompañar y fortalecer los procesos de apropiación durante la etapa de implementación. Es importante que el Minedu adquiera un rol articulador y deje de lado la lógica prescriptiva que le ha caracterizado en los últimos años (Guadalupe, León, Rodríguez y Vargas 2017).. Como hemos visto en este artículo, las políticas educativas están intermediadas por actores específicos que gestionan contextos diversos, y, por lo tanto, es importante asegurar los procesos de discusión y apropiación de sentidos. No debemos olvidar que en la aplicación de las políticas se pone en juego las oportunidades educativas de las y los estudiantes.

Como hemos insistido en el presente artículo, es imprescindible cambiar la manera como la escuela se ha acercado a las familias rurales. Las familias rurales no solo deben participar más en los procesos educativos de sus hijas e hijos, sino que deben hacerlo de una manera diferente. El diálogo y la coordinación entre docentes y familia, que son débiles en las comunidades rurales, deben de ser reformulados y reconstruidos en base a una valoración mutua. El ministerio debe plantear estrategias para modelar y promover la participación de las madres y los padres de familia, así como orientarles sobre el tipo de aprendizaje que la escuela busca desarrollar (Balarín y Cueto 2008).

- El proceso educativo es un conjunto de prácticas sociales, es decir, está constituido por relaciones de personas que aprenden colectivamente en contextos diferentes, dando sentidos y significados a sus acciones e instrumentos. Entender el aprendizaje como un hecho aislado e individual, ajeno a los contextos específicos de las personas, nos subordina a lógicas instrumentales y de eficiencia, mientras que invisibiliza la diversidad y la desigualdad. Ahora que el Minedu ha decidido distribuir tablets es importante recordar que las tecnologías no operan en un vacío social sino que se inscriben en contexos sociales particulares en que interactúan la familia y la escuela como mediaciones sociales.

- En el caso de los materiales para las escuelas multigrado es necesario involucrar a las y los docentes rurales en su proceso de elaboración y validación; así como asegurar su capacitación en la utilización de los mismos. Ello no solo aumenta las probabilidades de garantizar su uso efectivo en las aulas, sino, como se ha señalado líneas arriba, permitiría un diálogo con el nivel central sobre los enfoques y demandas curriculares que retroalimente al sistema en su conjunto. Además, considerando los recursos digitales que el Minedu ha desarrollado para llevar a cabo la estrategia "Aprendo en casa", y la decisión de distribuir tablets a escuelas rurales sería pertinente replantear la concepción y el

diseño de los materiales educa vos que ha venido distribuyendo entre las escuelas públicas. Entre otros aspectos, consideramos importante ar cular los materiales impresos con los contenidos audiovisuales y digitales. Asimismo, en la medida de lo posible, se debería asegurar que los materiales sean interac vos, que promuevan el aprendizaje autónomo y que incluyan propuestas de evaluación forma va alineadas al currículo nacional.

Referencias bibliográficas

Ames, P. (2004). La literacidad en un caserío mestizo de la Amazonía: organización local, identidad y estatus. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), Escritura y sociedad: nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Lima: Universidad del Pacífico.

Balarín, M. y S. Cueto (2008). La calidad de la participación de los padres de familia y el rendimiento estudiantil en las escuelas públicas peruanas. Lima: GRADE y Niños del Milenio.

Ball, S., M. Maguire y A. Braun (2012). How schools do policy, policy enactments in secondary schools. Abingdon: Routledge.

Eguren, M., C. de Belaunde y N. González (2014). Capacitación docente, uso de materiales educativos y aprendizajes: los modelos de dotación de material educativo en el Perú. Apuntes: Revista de Ciencias Sociales, 40(72), 57-83.

Guadalupe, C., J. León, J. S. Rodríguez y S. Vargas (2017). Estado de la educación en el Perú. Análisis y perspectivas de la educación básica. Lima: GRADE/Forge.

GRADE (2020). Estudio cualitativo sobre las prácticas pedagógicas y de género en instituciones educativas multigrado de Piura, Cajamarca y Loreto. Informe final. Lima: Proyecto CREER.

IIPE - Buenos Aires (2020). Sistematización de respuestas de los sistemas educativos de América Latina a la crisis de la COVID-19. Recuperado de:
https://www.siteal.iiep.unesco.org/respuestas_educativas_covid_19

Miranda, L. (2020). Debates, perspectivas y problemas de la educación multigrado: una revisión bibliográfica. Documento de trabajo. Lima: Grade y Proyecto CREER.

Rivas, A. (2020). Pedagogía de la excepción. ¿Cómo educar en la pandemia? Documento de trabajo. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

Vásquez, M., M. Ortiz, H. Álvarez, M. Pérez Alfaro, E. Arias y A. Bergamaschi (2020). Cierre de escuelas: el desafío que el COVID-19 impuso a los sistemas educativos de ALC. Enfoque Educación. Blog de la División de Educación del BID. Recuperado de: https://blogs.iadb.org/educacion/es/cierredeescuelas/